

Fr. 1102

Angostura diciembre 4 de 1878.

Señor Emiqueta V. de Ospina
 Mi querida mamá.

El domingo 1º del corriente a la hora del mercado sobre vino un aguavero y obligó a la gente a acilarse en las tiendas, saquanes y salares, varios hombres se acopieron a la venta oficial de aguardiente, y no teniendo que hacer se pusieron a beber y a charlar.

M. Orozco, henero conservador y J. A. Estrada, jornalero labrador, bien a chispados uno y otro conversaban calunsa y amigablemente; alguno dijo que quería hacer un "Viva Colombia!" y Orozco replicó que no harían tal; Estrada tal vez por equivocación gritó "Viva Colombia!"; y su amigo el henero le aplicó un fuerte puntazo en las narices, que le causó una copiosa hemorragia. Esto hizo

que alguna jente comiese a ver lo que pasaba; los muchachos fue ojalá por allí en gran número acudieron, gritaron y saltaron. Alejó luego el jefe Municipal y dió orden a Orozco de ir preso. Este contestó que como autoridad lo respetaba y obedecía, pero que como Carlinero y fucaro no le tenía consideracion ninguna, y se puso en quiza de seguir a la cárcel, vociferando que era goda y que al que quitara Viva Colombia le metería de un bofetón las narices en los sesos, y gritando; Viva Antioquia! Esto complacía grandemente a los muchachos que corrian y saltaban repitiendo; Viva Antioquia! Metieron a la cárcel sin resistencia ninguna a Orozco y a un Madrizal. Un hombre como a manera de comisario, que andaba por ahí con una escarpetá, se entró al calabozo a hacer ostentacion de autoridad, tirando culatazos a los dos presos, estos lo espicieron por el pescuezo y lo botaron fuera, lo que produjo una lipia

Arch.

agitacion en la jente que estaba fuera de la cárcel y con esto se acabó la fiesta; por que los muchachos no teniendo mas que ver se dispersaron luego.

El Jefe Municipal a quien los gritos infantiles de "Viva Antioquia" parecían que habían prestado en ciudades, se manifestó quejoso de que todos los señores principales no hubieron acudido a prestarle apoyo, sin embargo de que no había contra quien prestárselo, por que nadie oponía resistencia. El reguero clamoroso de los niños que se deleitaron repitiendo la simpática frase de "Viva Antioquia" era de todo punto inocente y pacífico. Por otra parte siendo aquella frase la expresion del pensamiento, era estrictamente constitucional, y nadie tenía derecho de reprimirla ni acallarla.

El lunes y el martes no ocurrió nada notable todo continuó en su curso normal. Ser a las 10 1/2 de

la noche de este último día, cuando ya
en la casa estábamos todos acostados,
excepto mi papá que continuaba sentado
en una silla en la sala, se oió el rui-
do de caballos en la calle, y luego el toque
repetido en la puerta con diversos golpes.
Mientras la gente se vestía para de cen-
der a abrir la puerta, algunos soldados
escalando los muros del solar, que dan a
otra calle, se habían introducido en la par-
te interior de la casa. Abierto el portón
superior la escalera y entraron a la sala
una partida de hombres armados de fusil,
mandados por un Capitán Honroy. El
papá sin levantarse de la silla, les dijo
su nombre y les preguntó si era a él a
quien buscaban. Contestaron afirmati-
vamente, y él entonces les dijo que si ve-
nían a asesinarlo, podían hacerlo con
toda seguridad, por que no tenía armas
ni pensaba defenderse. El oficial, con-
to que no venían a matarlo sino a pren-

dero. - De orden de quien? - De la au-
toridad replicó el oficial - De qué auto-
ridad? - Del poder P. E. del E., fue la
respuesta. - Si U. trae orden, tenga la
bondad de mostrármelo, dijo mi papá,
a lo que el Capitán respondió que la or-
den era verbal. - Está a la disposición
de U. y. hagan lo que les parezca.

Entre tanto el Sr. Barrientos, en
cuya casa estábamos, hablaba con
el sujeto, que era el Prefecto del Depar-
tamento J. de P. Osa, solicitando que de-
jaran bajo su responsabilidad en su ca-
sa a mi papá aquella noche ofreciendo
por fianza todos sus bienes, y alegan-
do en favor de su solicitud que la edad
y situación achocosa del preso, atendien-
do a lo que los Muñoz y fin de la noche hacía
peligroso para su salud, el Muñoz a
esas horas a un calabozo, y ofrecía pre-
sentarlo al día siguiente por la mañana:
la solicitud fue desechada.

Un poco despues de las 11 fuimos con-
ducidos presos a una pieza del despa-
cho municipal. En el curso de la no-
che fueron introducidos uno a uno 6 pre-
sos mas, que eran artesanos o labrado-
res, entre ellos Oraco.

Hoy a las 7 de la mañana por
intercesion de varios sujetos y principal-
mente del jal Bonmientos, dispusieron que
mi papá pasase a la casa de este sujeto
en calidad de preso, en la cual perman-
eceré hasta ahora que son las 4 de la
tarde.

Como a las 2 el Prefecto reunió
muchos vecinos principales, con el fin
segun creo, de que dieran apoyo al Gobno.
Los demas presos de anoche siguen en la
cárcel, y parece que estan levantando sume-
ris sobre el juramento de Estadad y la que-
rrela de los dirms.

No tiene y. por que inquietarse;
Todo el mundo se rie de la fista. Mi pa-

pa' desea que lo lleven presto y la salud
a U. y a toda la familia afectuosamente.

Ayer recibimos su carta y lo
encomiendo que nos traiga el P. Madrid.
Mucho he agradecido el regalo que me
hacen en ella, aunque hasta que esto se
concluya de una manera favorable no
habrá justo ni tranquilidad para nadie.

La bps Salude de mi parte mis
carinosamente a todos los de la casa

La bps

Santiago Osorio V.

